— Redacción y administración —
Calle de Andino, núm. 2-1.º
Teléfono núm. 1.484
No se devuelven los originales aunque no se inserten

REPUBLICA

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

Precios de suscripción:
Cartagena . . . 2 ptas. al mes
Provincias . . . 9 » trimestre
Extranjero . . . 18 » »
EJEMPLAR 10 CTS

Año 2 — Núm. 236 — DIRECTOR: J. RODRIGUEZ CANOVAS — Cartagena 11 de Marzo 1932

Política Local

Pero... ¿cometieron un pecado los republicanos?

Nosotros creemos que los republicanos no cometieron ese pecado político que con tanta injusticia se obstinan los *heterodoxos* en cargarles en cuenta. Y si los upetistas sacaron once puestos en las elecciones municipales de Abril, no son ellos los responsables ni hubieran podido evitar esa verguenza, aun sometiéndose a la maniobra del heterogeneo grupito que nos asorda con sus clamores.

Si los upetistas contaban todavía con un resto de confianza, no eran los republicanos quienes habían hecho posible ese fenómeno. Hay que remontarse a los días anteriores al 1923, cuando lo catastrófico de la administración local hacía que todo ciudadano tuviera un gesto de tristeza ante el espectáculo desolador que se ofrecía a la vista. Si la Dictadura fué posible en España se debe a la situación análoga, en aquellos días, de todos los municipios españoles, podridos hasta la médula, en manos del más oprobioso caciquismo, y regidos por el desconcierto. En Cartagena, los upetistas tomaron como punto de referencia y comparación aquellos periodos de administración, de los cuales todos guardamos un recuerdo alentador, gratísimo, y supieron explotarlo en beneficio propio. ¡Vean si es justo atribuir a los republicanos los once escaños que, para verguenza de la ciudad, ocupan en el Ayuntamiento!. Y digan si no es edificante ver a los mismos cuya actividad política fue origen de tanta desdicha—ante, en y después de las elecciones municipales—erigirse en censores. Actitudes semejantes parecen que solicitan un calificativo poco grato.

Pero hay algo más. Estos mismos ceñudos fiscales pretenden que habiéndose prestado los republicanos al juego que pensaron poner en práctica, esos upetistas no estarían disfrutando la concejalía. Es decir, que consideran—¡todavía!—que en aquellos momentos eran una fuerza positiva. Esto o es ingenuo, o se miente a sabiendas, o revela una frivolidad encantadora. Un poco de meditación les convencería de todo lo contrario. A ellos, pues los demás están al cabo de la calle, desde hace tiempo.

Veamos. Si en aquellos días contaban con la hostilidad de todos los puntos cardinales, es lógico que una inteligencia electoral les hubiera favorecido y algún concejal adicto se sentara en los escaños municipales: pero a costa de los republicanos, que no hubieran podido conseguir los puestos conquistados. ¿Está claro ésto? Nos parece meridiano. Los upetistas tendrían los puestos que tienen. Ni uno menos ni uno más. El escrutinio no habría sufrido alteración en la suma de vótos favorables a la U.P. y en este caso, los republicanos, víctimas de su candor, estarían acreditadísimos de perspiceces al apoyar a unos señores de matiz indefinido, pero cuyo jefe seguía cobijándose bajo el pabellón realista.

Y no se crea que atribuimos gratuitamente, falta de fuerza, carencia de opinión, a *los heterodoxos*. Nuestras palabras se cimentan en hechos positivos, indudables. Los votos bloquistas pudieron contarse con sólo los dedos de la mano. Se dió el caso—único en la historia de las luchas políticas—de que, en un Colegio, no obtuvieron mas que un sufragio, ¡y habían dos interventores suyos!. La elocuencia de los hechos supera a toda elocuencia verbal.

Desde luego, hay que descavernicolizar Cartagena. En esto, todo espíritu liberal está conforme. Pero no se quiera explotar al cavernicolismo en beneficio personal. Sería tremendo ver ocupados los puestos cavernícolas por quienes, oficialmente no lo son, pero en su última instancia no sabemos qué son tampoco. Habríamos perdido el tiempo. Los "carcas" sabemos dónde van y cuales son sus propósitos; pero de los otros no se sabe, concretamente, donde nos conducirían, ni sus pretensiones cuales son. Aunque lo sospechamos.

Una conferencia de Eduardo Bonet

Anoche, en el Círculo Instructivo de Los Molinos, pronunció una interesantísima conferencia el joven médico y querido amigo nuestro, don Eduardo Bonet.

El tema elegido: "El Problema de la Maternidad, que cae de lleno en la zona de sus especialidades, fué acometido valientemente, y dominado en todo momento por el orador.

Presentado en su noble aspecto—psicológico y jurídico—el conferenciante expresó las diferentes perturbaciones que la mujer suele sufrir durante el periodo de gestación, y los problemas que plantea a la conciencia, dicho período, según los casos en que se produce.

La conferencia, que podemos dividir en dos partes, mantuvo tensa la atención del numeroso auditorio que llenaba la sala.

Muy especialmente en la parte última cuando abordó el problema de la prostitución del feminismo y de la limitación consciente de la maternidad, el orador captó por completo al auditorio con palabra flexible y elevación, atrevimiento de concepto.

Cuando terminó el acto, fué calurosamente felicitado.

¡BUEN VIAJE...!

El anónimo colaborador de "Cartagena Nueva" que se firma con el número 243, ha tenido la fineza de despedirse de sus colegas en la Prensa y de sus amistades. Muy agradecidos le correspondemos al adios. Quedamos un tanto perplejos por la inesperada marcha del esforzado paladín de los carcundas. Y esperando su vuelta para recibirlo, emocionados y conmovidos, con los brazos abiertos.

¡Vaya con Dios el amigo y buen viaje! Pero, ¿por que no dice donde vá? Le enviaremos una cariñosa misiva, de vez en vez, recordándole sus brillantes—y pulcras—campañas periodísticas, y desautorizaría un rumor que corre, que... ¡vaya, vaya...!

Entierro de un guardia

Madrid, 12 m.

Esta tarde será traido desde Toledo el cadáver del guardia de asalto Mariano Ibáñez, muerto en los pasados sucesos.

Se le enterrará con los honores análogos a los que se les hicieron a su compañero enterrado ayer.

Una boina que contiene un tesoro

Comunican de esta p[illegible] sido encontrado el marino [illegible] la policía buscaba desde hace cuatro meses. Este compatriota, reclamó en octubre del año 1930, en la Comisaría del 9.º distrito, una boina perdida durante una noche de placer, y ofreció 3.000 dólares al agente que se la restituyera. En laoficina policíaca, se tenmió que las facultades mentales del reclamante estuvieran alteradas; pero como lo estimaron un loco pacífico, no lo hicieron conducir a ningún sanatorio.

El día 8 de diciembre último, un marino de la Armada yanqui, llamado Jimmy White Pardius, se presentó al Comisario del distrito mencionado, y le hizo entrega de una boina grasienta cuyo forro destrozado dejaba ver unos papeles ocultos. Examinados éstos, se vió que eran los planos de un yacimiento de oro, situado en las soledades de Alaska. En los papeles se hacía constar el nombre de su descubridor y propietario por tanto, que resutó ser Rogelio Mo[illegible] la hizo insertar grandes anuncios en todos los periódicos de la Nación, sin resutado práctico. Al español parecía haberlo tragado la tierra. Pero hoy, al arribar el vapor NORA, un agente ha podido verle pues estaba enrolado en la tripulación.

El afortunado marino ha dicho que, desesperado de no encontrar su boina, marchó a Egipto, donde ha permanecido ejerciendo las profesiones más diversos. Se le presentó la oportunidad de embarcar en el NORA con buen sueldo y aceptó un viaje a los E.E. U.U., pero sin esperanza d encontrar su perdido tesoro. Su alegría no conoció límites al restituirle los planos.

El español ha cedido la mitad de los beneficios que le produzca la explotación de la mina a Jimmy White Pardius, el yanqui que la encontró. Un importante consorcio de banqueros, ha ofrecido su apoyo económico a la empresa.

Agencia Hovas.

Peso ancestral

Tú me dijiste: no lloró mi padre.
Y me dijiste: no lloró mi abuelo.
No han llorado los hombres de mi raza;
eran de acero.
Así diciendo te brotó una lágrima
y me cayó en la boca. Más veneno
yo no he bebido nunca en otro vaso
así pequeño...
Débil mujer, pobre mujer que en tiende,
dolor de siglos conocí al beberlo.
¡Oh, el alma mía soportar no puede
todo su peso!

Alfonsina Storni

El Consejo de Ministros

Madrid, 5 t.

A las once de la mañana se reunió el Consejo de Ministros, que estuvo reunido hasta las tres de la tarde.

El señor Giral anunció que esta noche marcharía a El Ferrol, con objeto de visitar los Arsenales.

El señor Casares manifestó que hay tranquilidad en toda España.

Las últimas noticias de Córdoba, acusan impresiones excelentes.

El señor Domingo anunció que, probablemente, esta noche facilitaría una nota sobre la reforma agraria.

Confirmó que esta tarde daría una conferencia en el Teatro María Guerrero, abordando temas políticos.

NOTA OFICIOSA DE LA PRESIDENCIA

Se aprobó proyecto para presentarlo a las Cortes relativo a los bienes de la extinguida Compañía de Jesús.

Expediente sobre importación de cacao procedente de Fernando Poo, con reducción arancelaria.

HACIENDA: Expedientes de concesión de créditos.

Tomóse en consideración para su estudio el proyecto de ley encaminado a resolver el problema de ferrocarriles en construcción, nombrándose ponencia compuesta por los señores Carner y Prieto.

INSTRUCCION: Aprobáronse decretos de personal y otros, haciendo extensivos los preceptos del artículo 48 de la Constitución a varios centros de enseñanza.

Los periodistas preguntaron al ministro de Haciendo, señor Carner, si se había fijado la fecha del empréstito, contestando que aunque se concretó, probablemente, se efectuaría en los primeros días de Abril.

DE TEATROS

Con un asunto que contínuamente gira alrededor de la manzanilla, la copla y la juerga—imprescindible recurso, hasta ahora, de toda obra de ambiente andaluz—; y con unas figuras que recuerdan a otras muchas figuras de esta clase de comedias, ha compuesto Serrano Anguita los tres actos de su "Tierra en los ojos". Deslizando también a lo largo de ellos la trama de un conflicto sentimental que se resuelve, naturalmente, a gusto de todos los personajes y personajillos de la obra.

De nuevo se mostró anoche la excelente calidad de compañía de Irene Barroso, y el escaso público que asistió pudo quedar satisfecho del trabajo de los artistas.

Para esta noche está anunciado el estreno de "Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán", de Benavente.

En vías de arreglo

Zaragoza 12 m.

El conflicto de los dependientes de comercio, está en vías de solución.

El Jurado mixto ha fallado en favor de la readmisión de los despedidos.

[illegible] puesto en manos del nuevo Gobernador Civil, aceptando las soluciones que él dicte.

Las plantillas de funcionarios

Madrid, 12 m.

La subcomisión de presupuestos ocupado de las plantillas de funcionarios públicos, acordán que el asunto se resuelva en el seno de la Comisión, pero domina la opinión de que no se anularán las que han concedido las [illegible]

ENSAYOS

JESUS DE NAZARETH

POR J. RODRIGUEZ CANOVAS

Continuación

Iba llegando la mañana. Con un coro de risas la recibía el paisaje: coro abierto y unánime, que a cada instante, a cada paso de ella, levantaba mayores entusiasmos. —¡Oh tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,—Isaías había dicho;—camino del mar, Galilea: el pueblo que caminaba en la sombra vió una gran luz!—" Y una gran luz parecía desprenderse de toda la figura del Señor, tendiéndose por encima del paisaje hacia las otras luces que de Oriente venían. Una gran luz en la serenidad de su rostro, en la profunda y viva mirada de sus ojos, en el blando reposo de las manos, que había cruzado sobre el pecho.

Iba llegando la mañana. Ya era día en Galilea. El vasto y sosegado horizonte, ofrecía nuevamente a los ojos del Señor el espacio de tierra que más amaba; centro de su vida, del curso y ritmo de su vida... Y pensó Jesús nuevamente en la dura aspereza, en la indiferencia hostil de otros lugares que visitara, donde conociera tantos espíritus mezquinos, tantas conciencias tenebrosas, y tanto afán de invertir hacia los propios intereses las más altas doctrinas; entre sus hombres argumentadores, que tenían la autoridad y que pensaban poseer también la sabiduría, el había encontrado sin ningún esfuerzo—porque ya ellos se desnudaban a las primeras frases—la habilidad y la astucia; pero una astucia y una habilidad de mercaderes, que hacían comercio hasta con ellos mismos.

Eran los enemigos del Señor. Y él había de ir contra ellos, contra sus egoismos, contra sus perversiones, sin más arma que la de este amor suyo, la de esta bondad suya, la de esta gran convicción que le alentaba, para predicarles las excelencias del perdón, de la caridad y de la acción fraternal; para mostrárseles como la conciencia viva del padre que no castiga, sino que perdona, y a quien ellos debían acercarse para hacer vivaz y luminosa, triunfante y pura, la chispita de la "lumbre de Dios" que tambien estaba en sus conciencias, aunque allí permanecía en hurto y casi ahogada.

Había de luchar, y ya comenzaban a definirse los caminos, presentidos durante tanto tiempo, que habían de llevarle por la ruta ascendente de su misión y su destino. Con su virginal pureza, la luz del nuevo día se los había mostrado aquella mañana más claros, más diáfanos, más inminentes que otras veces. Eran los caminos que se apartaban, acaso para siempre, de estas arboledas sonoras, de estas claras fuentes, de estas aldeas tranquilas, y más allá de las montañas conducían a los lugares necesitados de paz y redención. Por allí había que marchar en anuncio constante de la buena nueva, que era la exaltación, la glorificación de los pobres, de los humildes, de cuantos padecen humillación y ofensa; pero había que marchar haciéndose en cada punto, a cada paso de la jornada un viviente, un definitivo ejemplo, que para dar la confianza a las almas se precisaba la disposición al propio sacrificio.

Y el Señor lo sabia. El ya lo había dicho: — "Porque el hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y hasta dar su vida en rescate de muchos..."

LA MISION

Apartándose de la fiesta en casa de Simón—de su alegre bullicio—se asomó Jesús a la noche campesina de Bethania. Quería reposar en el consuelo de sus sombras; quería sentir el halago de los aromas que la primavera joven arrancaba de ella; quería abstraerse contemplando el latido de los astros en el cielo... Y sobre los alientos de la noche, llenándola por entero y pareciendo que llenaba el mundo, estaba la fragancia del ungüento de nardos que momentos antes derramara Magdalena en el Señor.

¡Cómo se tendía, invariable y luminosa, la trayectoria de Jesús! Su figura alta y blanca — erguida siempre, desfallecida nunca— era señal tendida hacia seguro puerto; la mirada de sus ojos imán que atraía, y el prestigio de su voz bálsamo generoso, pan de la vida y fuente inagotable de optimismo. No importaban al Señor los pequeños obstáculos que la envidia, la impotencia o el odio, colocaban en ocasiones a su paso. — "Avergüéncense los que me persiguen — decía sonriendo—y no me avergüence yo; asombrense ellos, y yo no me asombre..."—Y continuaba predicando a través de los campos y las huertas, donde todos iban amándole más cada día, presintiéndole como el espíritu de Dios, directo ejecutor de sus designios: el anunciado por los viejos profetas, para triunfo de Israel y redención del pueblo.

Porque en el fondo de las gentes como el más poderoso de los sentimientos—más poderoso por ser el que con mejor cuidado se trataba y con mayores fuegos se encendía—palpitaba el orgullo de ser el pueblo elegido, el pueblo de la divinidad, señalado por ésta para dueño del mundo, para ejemplo en la tierra. Palpitaba el aliento de las tradiciones, nunca olvidadas, sino en todo instante vivas y latentes; palpitaba el dolor de hallarse dominados, vencidos por gentes extrañas, y el calor de la ofensa, multiplicándose en ocultas llamaradas, les encendía el rostro, les alimentaba los sueños de libertad e independencia, transmitidos de padres a hijos con la esperanza del jefe, del salvador, del Mesias que había de guiarlos a la completa rehabilitación de sus derechos y al imperio de sus altos destinos.

No había dejado de advertir el Señor este poderoso sentimiento, pues sus ojos, penetrando hasta los escondidos mundos de las almas, despejaban sus sombras y leían en ellas. Entonces recordaba pasados alzamientos, sediciones abortadas por el suplicio de sus directores, pero que, no obstante su fracaso, servían para exaltar aún más la pasión escondida. Judas, hijo de Sarifeo; Matías, hijo de Margaloth... Y más cercano a Cristo, Judas de Gamala. En aquella orilla del Tiberiades, tan predilecta del Señor, se había levantado años antes la voz del pueblo contra la legitimidad del impuesto establecido por los romanos. Judas, de Gamala, inspirado de este sentimiento, predicaba con enérgico tono que a nadie, sino a Dios, debía llamársele "Señor": que la libertad de Israel era preferible a la propia vida, por lo que había que sacrificar, ante la posibilidad de su conquista, todas las realidades de una existencia oprimida y amordazada. También el de Gamala había muerto,—sofocada su acción—y sobre todas las frentes seguía pesando la idea de rebeldía, con mayor y más vigorosa rudeza que pesaban las plantas del romano sobre la tierra de Israel...

(Continuará)